

Soria, paradigma de Desarrollo Sostenible

Luciano Sánchez Pérez-Moneo

Sociólogo.
Miembro de la Junta Directiva de FUNDICOT

Introducción

Un *trabajo de campo* encuentra su mejor complemento en el *campo como trabajo*. Durante el mes de mayo pasado tuvimos la oportunidad de comprobarlo en el contexto de la excursión organizada por FUNDICOT para visitar algunos parajes singulares de la provincia de Soria –excursión magistralmente dirigida por Raoul Servet– en la que a los aspectos lúdicos del evento se sumó la visión profesional inherente a los propios participantes, incapaces, por suerte, de dejar a un lado lo profesional como complemento al entretenimiento.

La excursión realizada, además lógicamente de cumplir su principal objetivo, el disfrute y entretenimiento de los participantes, nos permitió llevar a cabo la comprobación empírica de algunos de los aspectos más relevantes del desarrollo sostenible:

- la importancia de la ordenación de actividades en el territorio para el mantenimiento de la sostenibilidad económica, social y medioambiental;
- el uso de los propios recursos del territorio;
- el binomio territorio-desarrollo rural;
- y el cuidado del paisaje, como escenario en el que tienen lugar los aspectos citados.

Cuatro elementos a modo de parámetros teóricos, en el caso de Soria especialmente interrelacionados, en cuyo contexto puede situarse la referencia que se hacía anteriormente al *campo como trabajo*, de forma que ofrecen una posibilidad de validar empíricamente los planteamientos teóricos del desarrollo sostenible.

Soria como paradigma de desarrollo sostenible

Durante los últimos veinte años se han producido cambios muy importantes en los planteamientos sobre el concepto de desarrollo, que han tenido una repercusión sustancial particularmente en el medio rural y en aquellos territorios que, por sus condicionamientos geográficos y sociales, no han podido evolucionar al ritmo de las áreas mayoritariamente urbanas.

Estos cambios han sido favorecidos, en general, por las políticas europeas propiciadas por la Iniciativa Comunitaria Leader y por el Programa Operativo Proder, que han apostado por el medio rural como espacio que *cumple una función y sus habitantes adquieren una responsabilidad con el uso, creación y mantenimiento del medio natural y cultural que habitan*. Las orientaciones de estas políticas se plantean desde la perspectiva de que *no todo el desarrollo rural debe contemplarse desde la perspectiva económica*, adquiriendo

especial relevancia la cultura en su más amplio sentido. En gran medida, y frente a los elementos exógenos que invaden el medio rural, las directrices europeas abogan por el uso de los propios recursos y/o la adaptación a las condiciones locales de las inversiones que puedan llevarse a cabo en estos entornos, especialmente de nuevas tecnologías. Se maximiza el saber hacer local y se aplica el dicho "sólo se valora lo que se conoce".

Es cierto que los propios recursos de Soria pudieran, por sí solos, no parecer suficientes, pero no es menos cierto que son importantes para el volumen de población con que cuenta. Y existen poblaciones y territorios en otros países con condiciones similares que cuentan con buenos niveles de vida, especialmente en áreas del norte de Europa.

Entre los recursos endógenos a destacar sobre los que sustentar una actividad con rentabilidad económica y social se encuentra el *bosque y su entorno*. De manera directa, el bosque y, muy en particular, su *gestión comunal* llevada a cabo desde tiempos remotos, es una forma comunal de desarrollar una actividad con una repercusión importante en el empleo local, a la que debe añadirse el trabajo generado en industrias derivadas y complementarias de la madera.

También el *bosque y su entorno* supone un elemento de primera magnitud como *recurso turístico*, que puede adquirir cotas importantes de visitantes si se cuida aún más su calidad, medida tanto en oferta de empresas turísticas que formen adecuadamente a sus empleados, como en cuestión de gastronomía como complemento esencial en el turismo local. Disponer de espacios tan privilegiados como *los sabinares* es disponer de un recurso económico primordial.

Por otra parte, también supone un elemento muy importante el patrimonio histórico cultural, tanto material (edificaciones, construcciones, monumentos) como inmaterial (por ejemplo, la presencia de los cátaros en el espacio soriano).

En todo caso, son estos recursos que no son únicos del territorio de Soria y que son frecuentes en otros espacios españoles. Por ello, deberá cuidarse mucho, tanto la calidad de la oferta,

como evitar la posible saturación de visitantes que pudiera originar problemas de diferente tipo, como está ocurriendo en otras zonas turísticas españolas.

Como advertencia discordante, conviene indicar que, si se habla de sostenibilidad, lo que no es desarrollo sostenible ni desarrollo rural es la programación de proyectos como el recientemente hablado de la ubicación de una Granja para 20.000 vacas lecheras en el municipio de Novercas, que precisaría de ingentes cantidades de materia prima y, en particular, agua, así como de amplia disponibilidad de terreno donde eliminar residuos de todo tipo.

He querido centrarme en los aspectos contemplados, que no son, como decía antes, los únicos. Pero sí suficientemente atractivos como para darles la importancia que tienen en un breve artículo como éste, porque suponen, además una buena opción de futuro para Soria.

- El turismo tiene mucha importancia para el desarrollo rural porque cumple diversas funciones: lúdica, pedagógica y económica principalmente, y conforma una oferta diversa: Turismo Rural Turismo Verde, Turismo Cultural, Turismo Natural...

- En cuanto al Bosque, una buena parte de su orientación de cara al futuro se relaciona con su aplicación a la Bioenergía, como ya se lleva a cabo en países nórdicos, caso de Finlandia, como recogía hace unos meses un artículo de *El País*, "*El tránsito del papel a la bioenergía*". En él, el ministro de Medio Ambiente finlandés habla de las excelentes oportunidades que ofrecen los bosques de ese país para diferentes tipos de industria, en particular para las nuevas fórmulas de biocombustible, todo ello avalado por la larga tradición de gestión forestal sostenible y su legislación que establece que por cada árbol talado debe plantarse uno nuevo.

Si se siguen estos pasos, Soria sería un buen modelo de sostenibilidad para Castilla Y León y para España.